



12 Septiembre, 2023

En el lejano 1993, cuando Barcelona tocó la primera tecla para promover activamente el turismo, solo un 28,4% de los visitantes venían por vacaciones. La gran mayoría lo hacían por negocios, desde Madrid, el resto de España o Europa. «Entonces casi todo eran feriantes», recuerda Francisco Racero, tras 40 años de trayectoria en el Hotel El Palace Barcelona (antes Ritz), donde dio el salto de botones a conserje precisamente en el año olímpico.

En cambio, Anna Matamala, que regenta el famoso Moka de la Rambla y asumió la gestión del restaurante y bar justo en el 93, recuerda de aquellos años el trajín de marines estadounidenses en el concurrido eje, mucho antes de la

La propietaria del Moka de la Rambla y el jefe de conserjería del hotel El Palace Barcelona han sido testigos de excepción del crecimiento imparable de la actividad viajera desde aquel ya lejano 1993, cuando la ciudad tocó la primera tecla para promover activamente el turismo.

## De los marines al 'boom' de Barcelona

PATRICIA CASTÁN  
 Barcelona

Elisenda Pons



Anna Matamala, propietaria del restaurante Moka de la Rambla.



Paco Roncero, jefe de conserjería del hotel El Palace Barcelona, el antiguo Ritz.

invasión de chancletas. Ambos han vivido en primera línea el devenir turístico de la capital catalana desde el mismo momento en que nació Turismo de Barcelona para impulsar una actividad entonces prometedora.

Se ubican, además, en el meollo, en Ciutat Vella y el Eixample, especialmente sacudidos por el gran boom que datan de finales de los 90. Para la empresaria, que tomaba el relevo familiar, la Rambla se convirtió en un segundo hogar. Su padre había adquirido el negocio en el 86, con el afán de recuperar el espíritu del Moka original (1934) y de borrar el reciente paso de un fast food. Una enorme foto de la época preside el local, de los tiempos en que su terraza se situaba junto a la fachada y los barceloneses disfrutaban mirando y dejándose ver con un buen café o unos churros. Ahora lucha para que el ayuntamiento le deje mantener la que tiene en la acera lateral, clave para el negocio.

Es de las pocas donde tomar algo sin sobresaltos para el bolsillo, como relataba este diario el mes pasado sobre negocios cercanos.

Ana relata que les costó unos años despegar porque a finales de los 80 la zona no vivía su mejor momento. Incluso tenían un vigilante de seguridad en la puerta. El paso de los 90 marcó también un paulatino cambio del público de la zona, desaparecieron los clientes de Onda Radio (con su mudanza), políticos y parte de la farándula, así como «todas las corbatas» que poblaban sus mediodías de menús y que se esfumaron con el traslado de oficinas y la irrupción del trabajo a distancia, para ir siendo relevados por turistas de los cinco continentes. «La Rambla se puso muy de moda, llegaron muchísimos

americanos, franceses e italianos», luego cada vez fueron perfiles más dispares. «Un bloguero de Corea habló del Moka y ahora vienen muchísimos coreanos a hacerse una selfi comiendo churros,

gazpacho y croquetas, todo junto», señala con sorna.

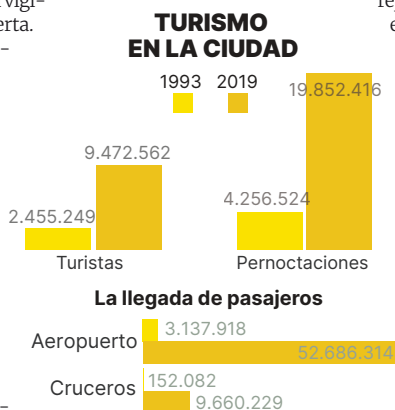
Viene a cuento un inciso para detallar que en el 93 Barcelona tenía 155 hoteles, que tres décadas después ya son 443. Y que los viajeros internacionales han pasado de representar el 61% a ser el 83%. Esa eclosión se ha dejado sentir en la columna vertebral de la ruta turística, plagada de alojamientos: de hoteles de cinco estrellas a pensiones y pisos turísticos. Por la mañana no dejan de servir desayunos a clientes de hoteles que no han contratado este servicio, y por la noche cenas. En medio, su barra no descansa en horario ininterrumpido durante 16 horas al día.

### Visitas sibaritas

A no muchos metros, en la Gran Vía, Francisco Racero, como

jefe de conserjería del único hotel que dispone de este servicio las 24 horas, con un equipo de ocho personas, no solo ha contemplado la evolución del viajero. El Palace también es testimonio de la notoriedad social de la urbe. Ha visto desfilar a Gorbachov, Rock Hudson, Freddy Mercury, Michael Jackson, John Major, Noor de Jordania, Woody Allen... Ha vivido la mutación del turismo adinerado más clásico, al nuevo millonario llegado de Rusia o Arabia Saudí y a figuras de máxima distinción que quieren conocer Barcelona desde el sibirismo. Del feriante de los 90 al puramente vacacional del siglo XXI. Y ha tenido que guiar los pasos de mu-

Elisenda Pons



chos de ellos por la ciudad.

Le piden «consejo gastronómico, rutas turísticas personalizadas, preparativos para ocasiones señaladas...» Desde su posición de conserje de la red internacional Llaves de Oro, la máxima es hacer realidad los deseos legales. Una vez no pudo. Un cliente japonés muyyyyy importante que venía al partido de Champions del Barça y el Chelsea, y al que habían organizado toda la experiencia. Tuvo un retraso en un vuelo y llamó desesperado exigiendo que hablasen «con quien fuera necesario para que el partido se retrasase». Todo por ver a Messi. Racero no daba crédito. Y el hombre se perdió sin remedio la primera parte.

Para el turismo que ha vuelto y al que vendrá pide el esfuerzo de ayuntamiento y policía para que Barcelona sea «más segura». «Se van muy contentos de la ciudad, excepto cuando tienen el mal recuerdo de un robo», remata. ■